



Revista Digital de Educación Física

ISSN: 1989-8304 D.L.: J 864-2009

IMPORTANCIA DE LA MOTRICIDAD PARA EL DESARROLLO INTEGRAL DEL NIÑO EN LA ETAPA DE EDUCACIÓN INFANTIL

Virginia Viciano Garófano*

vviciano@ugr.es

Laura Cano Guirado

Maestra en educación infantil.

Email: lauu.ng@correo.ugr.es

Ramón Chacón Cuberos*

Email: rchacon@ugr.es

Rosario Padial Ruz*

Email: rpadial@ugr.es

Asunción Martínez Martínez*

Email: asuncionmm@ugr.es

* Facultad de ciencias de la educación. Universidad de Granada

RESUMEN

El propósito de este trabajo es justificar a través de una revisión bibliográfica el papel transcendental que cobra la motricidad en el desarrollo del niño en la etapa de educación infantil y su importancia para el aprendizaje de los contenidos curriculares. Además, siendo consciente de lo imprescindible que resulta en los primeros meses de vida y durante la etapa de Educación Infantil, se pretende proponer su utilización en el aula de una forma global y motivadora, como estrategia facilitadora de la adquisición de los contenidos del currículo, gracias, en parte, a las emociones que esta provoca. De este modo, nos aseguraremos del buen trabajo educativo, pues motricidad y emociones son conceptos que no se trabajan o no lo suficiente en la educación actual, a pesar de su relevancia.

PALABRAS CLAVE:

Motricidad; educación física; educación infantil; juego infantil; juego motor; pedagogía activa; educación a través del movimiento; papel actual de la motricidad.

1. INTRODUCCIÓN.

La motricidad, según diferentes corrientes psicomotoras, se define como la capacidad de producir movimientos, los cuales son producto de la contracción muscular que se produce por los desplazamientos y segmentos del cuerpo, a la vez, que por la actitud y el mantenimiento del equilibrio (Zapata, 1989). De tal manera, es comprensible que Nista-Piccolo (2015) defienda que una educación que no tome en cuenta la motricidad del niño es una educación que no contempla la condición real de este, pues pretende transformar al niño rápidamente en un ser productivo, cuando, verdaderamente, este ejercita su motricidad a medida que va descubriendo el medio que le rodea.

La escuela infantil representa un espacio esencial para el desarrollo de la actividad física y la motricidad, sin embargo actualmente en España a pesar de que la motricidad forma parte de manera significativa del currículo de Educación Infantil (REAL DECRETO 1630/2006, de 29 de diciembre) y su reconocimiento es importante en la comunidad educativa (Latorre, 2007), gran parte del profesorado en esta etapa no trabaja suficientemente la motricidad. La realidad actual en nuestro país es que la educación motriz recibe un escaso tratamiento en las escuelas infantiles (Gómez, López y Sánchez-Alcaraz, 2015; Pons y Arufe, 2016).

Es más, Le Boulch (1981) critica el hecho de que, un gran número de profesores, y aún más de padres, a pesar de lo escrito por autores sobre el tema, no comprendan que desatender la actividad motriz global en la etapa de Educación Infantil como elemento de prioridad, es crear un grave problema en el niño y detener, a su vez, su desarrollo y progresos escolares. Por tanto, la promoción de la motricidad en la etapa de educación infantil desde el entorno escolar, es esencial para el desarrollo integral en niños.

- **Objetivo:**

Realizar una revisión bibliográfica sobre la trascendencia de la motricidad para el desarrollo integral del niño en la etapa de educación infantil.

- **Metodología:**

La presente revisión bibliográfica pretende constatar el papel fundamental que juega la motricidad en el desarrollo curricular durante el segundo ciclo de la etapa de educación infantil. Granth y Booth (2009), citado por Mora, García y Latorre (2017, p.106) nos recuerdan que “en una revisión narrativa, la selección de artículos no tiene que ajustarse a un análisis sistemático”. Sin embargo, para que nuestro trabajo sea preciso, se realizó una búsqueda exploratoria en varias bases de datos: Scopus, Dialnet, Mineduc, Aufop, ERIC, Sportdiscus y Unicamp. Los términos de búsqueda utilizados fueron los siguientes: Motricidad, educación motriz, movimiento y emociones, motricidad y autoestima, juego motor, educación física, pedagogía activa. Los resultados obtenidos de esta búsqueda ayudaron aún más en la definición y delimitación del trabajo.

2. JUSTIFICACIÓN DE LA IMPORTANCIA DE LA MOTRICIDAD EN EDUCACIÓN INFANTIL.

Conde y Viciano (2001) y Sugrañes y otros (2007), entre otros muchos autores, insisten en que la motricidad debe formar parte de una educación global que interaccione adecuadamente con el resto de áreas o materias del currículum, pues es considerada como sustrato vivencial en el desarrollo de los diferentes aspectos de la personalidad del niño. Esta idea se hace ver en el Artículo 4. "Áreas", del REAL DECRETO 1630/2006, de 29 de diciembre, por el que se establecen las enseñanzas mínimas del segundo ciclo de Educación Infantil, cuando dice: "Los métodos de trabajo en ambos ciclos se basarán en las experiencias, las actividades y el juego y se aplicarán en un ambiente de afecto y confianza, para potenciar su autoestima e integración social" (p. 474) y en las distintas áreas que conforman el segundo ciclo de Educación Infantil, cuando se explica que el área de "Conocimiento de sí mismo y autonomía personal" pretende que el niño construya gradualmente su identidad (mediante la interacción continua con el medio) y madurez emocional, establezca relaciones afectivas con los demás y consiga autonomía personal y el área de "Conocimiento del entorno" y de "Lenguajes: Comunicación y representación", que el niño descubra, principalmente, sus diferentes contextos y se integre y participe en ellos mediante sus distintas formas de comunicación.

Como podemos observar, queda bastante claro que la motricidad es imprescindible para llevar a cabo, mediante la acción, los métodos de trabajo propuestos en el ciclo y, por tanto, para el aprendizaje de los contenidos de cada área, pues la interacción del niño, como ser activo, es predominante en todas y en cada una de ellas. Así lo dejan ver Conde y Viciano (2001) cuando justifican la importancia de la educación motriz en los objetivos y contenidos de cada área del currículum. Al igual que Gil (2006), quien pone de relieve en su trabajo, la posibilidad de aprovechar la motricidad para trabajar los contenidos de la etapa mediante unidades didácticas globalizadas, donde la actividad motriz desempeña un papel protagonista. Es a través de la motricidad donde el niño se desarrolla de manera integral, ayudándoles a descubrir sus propias capacidades, a desarrollar sus habilidades motoras, personales y sociales (Gutierrez y otros, 2017).

Ponce de León y Alonso Ruiz (2009), al igual que los autores anteriores, defienden que la educación motriz ha de ser imprescindible en el terreno educativo debido a que el movimiento se constituye, según Latorre (2007 citado en Ponce de León y Alonso Ruiz, 2009) en una necesidad o motivación primaria en niños con un desarrollo y crecimiento adecuado. Los motivos que llevan a los autores a justificar esta afirmación son:

- a) El primer aprendizaje que hay que adquirir es el corporal, por ser el cuerpo el primer elemento de actuación. De esta manera la educación motriz permite que el niño canalice su energía a través de la actividad, del movimiento y del juego, además de pretender el desarrollo armónico e integral del individuo, como fundamento educativo.
- b) Mediante la acción, el niño adquiere experiencias (directas con su propio cuerpo) que aseguran su desarrollo evolutivo, pues la movilidad le permite la incursión en el mundo que le rodea.

- c) Se va formando la propia personalidad a través del movimiento, fundamental para las necesidades biológicas, intelectuales y socio-afectivas del niño.
- d) En resumen, el niño, además de descubrir su propio cuerpo e interactuar con el mundo externo, según Piaget (1936 citado en Ponce de León y Alonso Ruiz, 2009), también piensa, aprende, crea y afronta sus problemas mediante la acción corporal.

Por tanto, se podría decir que, según el Ministerio de Educación, República de Chile (2011), la motricidad es utilizada no solo para moverse, desplazarse, manipular objetos y expresar emociones, sino también para ser, aprender a aprender y para organizar el pensamiento.

Según Mesonero (1994), la educación motriz es una educación del ser completo, ya que asocia estrechamente la consciencia a la acción, la cual permite al niño explorar su medio, posibilitando la apropiación de la información, de donde surgirá la significación, la conservación y la organización de la información cerebral. Es decir, la relación e interacción del individuo con su medio, tanto físico como social, constituye la causa del desarrollo psíquico. Por ello, dice que durante la infancia hay una estrecha relación entre motricidad y psiquismo, pues el niño manifiesta su vida psíquica, su relación con los demás y sus necesidades a través del movimiento, siendo el contexto más propicio para el aprendizaje infantil el de la acción, la experimentación y el juego.

Wallon (1965 citado en Vargas y Carrasco, 2006), quien fundamenta su teoría principalmente en relación con el propio cuerpo, señala que la motricidad es una condición necesaria para todo tipo de diálogo, ya sea para la comunicación madre-hijo, en los primeros años de vida, o para ir descubriendo del mundo posteriormente. De esta manera, se podría decir en palabras de Aucouturier y Mendel (2004) que el lenguaje es al adulto lo que el movimiento y cuerpo es al niño; es decir que, al igual que defiende Le Boulch (1981) y los autores anteriores, la motricidad es el medio más privilegiado del que dispone el niño para expresar su psiquismo. Si esto es así, el profesional de la educación puede interpretar y valorar, a través del movimiento, el conocimiento del pequeño, para luego tomar las medidas oportunas para reforzar aquellos conocimientos que lo requieran.

Otros autores que comparten la idea de la importancia de la motricidad para el aprendizaje son Farreny y Román (1997) al defender que el niño se manifiesta o comunica a través de todo el cuerpo, percibe la realidad externa y experimenta y aprende mediante este, siendo el movimiento un instrumento imprescindible para ello. A esto, el autor añade que “es a través del movimiento, de la acción, de la experiencia, de la organización espacio-temporal, del contacto del propio cuerpo con otros cuerpos y objetos como el niño o la niña aprende a interiorizar el aprendizaje” (p. 9), es decir, consiguen hacerlo significativo. Esta última idea es compartida también por Barrón y otros (2011) al decirnos que es probable obtener un aprendizaje significativo cuando se enseña enfocando la atención en componentes de la corporalidad.

Le Boulch (citado en Martín Domínguez, 2008), por su parte, defiende esta idea anterior mediante la psicocinética, la cual se concibe como un método general de la educación que utiliza el movimiento humano bajo todas sus formas como método de la educación global de la personalidad, se relaciona con la

pedagogía activa, se basa en una concepción unitaria de la persona, destaca la experiencia vivida por el niño y tiende a favorecer las posibilidades de un aprendizaje rápido con respecto al desarrollo del niño. Por su parte, Lapierre y Aucouturier (citado en Martín Domínguez, 2008), proponen una educación vivida o vivenciada, basada en el análisis del movimiento desde el punto de vista neurológico, psicogenético, semántico y epistemológico. Pretenden que el niño viva diferentes situaciones educativas con su personalidad global, a través de la pedagogía del descubrimiento. Le Boulch, Lapierre y Aucouturier, son, quizás, unos de los autores más relevantes y conocidos de su tiempo que expresan con mayor claridad que el movimiento debe incorporarse en el trabajo escolar como parte integral de la vida del pequeño debido a su estrecha relación con la adquisición del aprendizaje, y dando lugar así a una educación por medio del movimiento.

Bolaños (1986) nos dice que “de las diferentes facetas que presenta la educación por medio del movimiento en el aprendizaje, la de ser vehículo para alcanzar conocimientos de otras áreas cobra un gran significado en la vida del niño y en el trabajo del docente” (p. 137). El enfoque y la filosofía que la caracterizan la convierte en un medio y apoyo para conseguir incrementar el aprendizaje del alumno, haciendo este más placentero, feliz, interesante y eficaz, es decir, más significativo. El autor da a entender que la relación de la educación por medio del movimiento con otras materias del currículum, es otra forma de unir contenidos de diferentes asignaturas para lograr un mejor aprendizaje, pues la experiencia ha demostrado que al relacionar contenidos educativos de dos materias diferentes, se experimenta una mejora en el aprendizaje de ambas. En esta perspectiva, el movimiento actúa como un medio a través del cual se facilita o se hace más útil y placentero el aprendizaje de conceptos que de otra forma serían de difícil comprensión. Bolaños (1986) explica que para que se produzca un aprendizaje mediante la actividad motora, que a pesar de ser natural y espontánea en el niño, requiere de un planteamiento didáctico-sistemático, es necesario seleccionar una actividad que, más tarde, será aplicada como experiencia de aprendizaje (situación activa) para así desarrollar el concepto de la materia que se imparte y adquirir a la vez un mejor uso del movimiento, alcanzando más logros que fracasos. Es decir que, mediante las experiencias de movimiento, las cuales estimulan el proceso de pensamiento crítico y ayudan a los niños a entender conceptos relativos al medio ambiente, académicos y de carácter motriz propiamente dichos, y los juegos, el niño adquiere o refuerza el concepto, al mismo tiempo que adquiere el concepto o destreza relativa al mismo movimiento.

En estas actividades motoras, presentadas para el logro de contenidos específicos de las materias educativas, el niño puede llegar a una identificación total con esos contenidos de manera que él mismo representa el concepto o el concepto puede ser el material que nutre el juego, por lo que la identificación del niño será más fuerte con la actividad motora (Bolaños, 1986).

El Ministerio de Educación, República de Chile (2011) asegura que la incorporación de una pedagogía basada en el movimiento, en la que el cuerpo es valorado como recurso para “aprender a aprender”, ha sido lenta en su realidad educativa, pero validar una pedagogía que permita a los niños disfrutar del desarrollo de su corporalidad y de la capacidad de adquirir múltiples aprendizajes, es un tema que comienza a difundirse, lentamente, en el mundo de la formación académica.

Bolaños (1986) indica que se ha demostrado que una actitud pasiva, en la que el niño permanece siempre quieto mientras presta atención, no garantiza un óptimo aprendizaje intelectual, aunque el pequeño sea considerado muy bueno y capaz por los maestros. Este planteamiento, según el autor, es defendido por Cratty (1982 citado en Bolaños, 1986) cuando argumenta que los pedagogos han llegado a la conclusión de que existen distintos tipos de aprendizaje en la infancia. Afirma que mientras algunos aprenden mejor de forma pasiva, otros requieren de una participación activa y que el caso de que algunos de ellos se vea involucrado en un aprendizaje contradictorio el niño se verá incapaz de realizar un esfuerzo adecuado sobre aquello que se quiera enseñar. Pretende transmitir con esto que, aunque con una actitud pasiva se pueda garantizar el aprendizaje del niño, este no será de la misma calidad que el que lo haya obtenido mediante una actitud activa, pues Porstein (1980) no dice que: Tomando en cuenta uno de los conceptos de Jean Piaget: “la acción es el motor del conocimiento, y el niño no conoce sino actuando, y nuestras más elaboradas construcciones internas no son sino acciones interiorizadas...”, es evidente que no hay aprendizaje posible que no parta de vivencias y experiencias personales. (p. 8)

En cualquier caso, queda bastante claro como dice Bolaños (1986) que la idea de lograr una relación entre las materias, los contenidos y el movimiento no es algo reciente, pues a través de los siglos, el hombre ha intentado relacionar la actividad física y la intelectual. Para justificar este planteamiento explica que en la antigüedad clásica, por ejemplo, Platón aconsejaba el uso del juego como apoyo a la educación, para poder así observar las tendencias de los niños. En el Siglo XVI se comprobó que los niños eran capaces de aprender utilizando la actividad del juego. En la primera mitad del Siglo XX, Montessori, en sus experimentos educativos, utilizó actividades motrices y empleó juegos de contenidos educativos, y actualmente, se puede decir que existen cuatro grupos de investigadores que han propuesto varias teorías en relación al movimiento, su relación con el desarrollo de aptitudes mentales y su aporte al proceso de aprendizaje de los niños. Todos ellos comparten la idea de que el movimiento es un medio muy útil para lograr el aprendizaje de contenidos educativos y el desarrollo preceptual del pequeño (Bolaños, 1986).

Le Boulch (1981) asegura que la motricidad en Educación Infantil debe ser, principalmente, una experiencia activa de confrontación con el medio, siendo el juego como ayuda educativa, el medio que permite al niño ejercer una función de ajuste individualmente o con otros niños. Pues Lavega (2007) afirma que el juego, ante todo, es actuar, sentir... fluir mediante una participación activa o lo que es lo mismo, a través de la acción motriz.

Ahora bien, hasta el momento se ha intentado demostrar el rol tan importante que juega la motricidad en el aprendizaje de cualquier materia, incluso el grado de significación de este, el cual se percibe incompleto sin la parte emocional, pues además de ser esta un tema de gran relevancia en pleno siglo XXI, según Bisquerra, (2005 citado en Pellicer, 2012) los aprendizajes que van ligados a una emoción se retienen y perduran más en el tiempo y esto se produce con mayor facilidad si los aprendizajes son vivenciales. De manera que, se puede afirmar que cuando los aprendizajes son vivenciales, es decir, activos o producidos a través de la acción y el movimiento, el aprendizaje será más significativo por llevar asociado una emoción.

En la misma línea Abete (2015), expone en su trabajo que, basándose en una concepción integral del niño, la motricidad es una disciplina que se ocupa de la interacción que se establece entre el conocimiento, la emoción, el cuerpo, el movimiento y de la importancia que tiene tanto para el desarrollo de la persona, como para la expresión y comunicación con el mundo. La autora afirma que la motricidad a través del cuerpo, ayuda al niño en su expresión emocional, pero también en la mejora de los aprendizajes de este y en el desarrollo o evolución de su personalidad, en su autonomía y equilibrio emocional.

Estudios como los de Silva, Neves y Moreira (2016) confirman la relevancia de la motricidad para el desarrollo psicosocial del niño. El trabajo de la educación física en la etapa de educación infantil llega a ser trascendental para la mejora de las relaciones de los niños con el mundo exterior (Teixeira y otros, 2015).

Zaldivar (2014), afirma que, actualmente, existen muchas aportaciones que contemplan la parte física y emocional de ser humano como algo inseparable, ofreciendo como ejemplo la aportación de Damasio (1996 citado en Zaldivar, 2014), quien aborda el vínculo cuerpo-mente, sentimiento-cuerpo y cuerpo-pensamiento de orden superior.

Otros autores que defiende esta aportación, citados por Pellicer (2012), son:

- Labonté (2015) al señalar que las emociones se cristalizan en el cuerpo, generando enfermedades, cuando son retenidas o juzgadas en vez de vividas como un simple movimiento de la vida.
- Ruano (2004) al indicar que las emociones y la mente es imposible separarlas al estar asociadas al funcionamiento del cuerpo, el cual siempre nos pasa factura de nuestros estados emocionales.
- Tolle (2004) al definir la emoción como la reacción del cuerpo a la mente.

Según Goleman (1995) y Bisquerra (2012 citado en Zaldivar, 2014) una buena manera de introducir al niño en el mundo emocional idóneo para trabajar en la etapa de infantil, es comenzar trabajando la autoestima y el autoconcepto, ambos puntos elementales, que se empiezan a formar desde edades muy tempranas.

El autoconcepto según Muritu, Román y Gutiérrez (1996 citado en Gil, 2003) es la imagen de lo que pensamos de nosotros, de lo que podemos conseguir y nos gustaría ser y de lo que los otros creemos que piensan, mientras que la autoestima es la autoevaluación final de lo concluido de todo lo anterior. En palabras de la Real Academia Española se define como una “valoración generalmente positiva de sí mismo” y por lo tanto según Nicuesa (2012), si esta valoración positiva o autoestima es alta estará claramente relacionada con emociones agradables, de lo contrario, estará asociada a emociones negativas o desagradables.

Estos conceptos, son precisamente junto con la autoconfianza, la autoimagen y la autocompetencia, los que, según Ruiz Pérez (2001 citado en Gil, 2003), predominan en la literatura sobre motricidad, conceptos muy interesantes y beneficios para aquellos niños que practican actividad física, de gran relevancia en el progreso de las habilidades motrices e íntimamente relacionadas con una clara mejora de la autoestima.

Hellison (1973 citado en Zaldivar, 2014), por su parte, instauró una serie de motivos para defender la importancia de la motricidad para el desarrollo del autoconcepto y la autoestima: la educación motriz tiene un componente afectivo y mucho potencial para influir en la autoestima, el cuerpo y la mente están estrechamente relacionados y el niño debe tener una buena autoimagen para funcionar bien físicamente.

De todo esto podemos deducir que la motricidad, el movimiento y la acción juegan un papel importante en el desarrollo de las emociones, pues a partir de esta interacción y participación en contextos activos los niños obtienen experiencias agradables o desagradables que ayudarán en la construcción de su autoestima y autoconcepto. En el caso de que en una experiencia se involucre la emoción del placer del movimiento, es decir, se produzca una experiencia agradable se generará en el niño motivación y entusiasmo, emociones básicas para la formación de aprendizajes significativos (Ministerio de Educación, República de Chile, 2011). Por lo tanto la autoestima es, como dice Gil (2003) un factor importante que influye en la motivación. En el caso de que la experiencia no sea agradable, no será motivante para el niño, pues no parte de los intereses de este como sucede en el caso del movimiento.

Además, Le Boulch (2001 citado en Ministerio de Educación, República de Chile, 2011), por su parte, señala que se ha demostrado que mediante una buena experiencia de corporalidad y movimientos, se puede tener un mayor control sobre los procesos de atención del niño, cualidad imprescindible para cualquier aprendizaje.

En definitiva y en la palabras de Ponce de León (2009), la motricidad, en Educación Infantil, ocupa un lugar relevante por el hecho de promover y mejorar el conocimiento de uno mismo, las posibilidades y limitaciones del cuerpo, la capacidad para entablar relaciones con el medio que nos rodea, así como por su cualidad de intervención, pues en pleno siglo XXI, juega un papel importante en el trabajo de la emociones y sentimientos y en la adquisición de hábitos y formas de vida saludables. En otras palabras, la motricidad permite trabajar, simultáneamente, habilidades motrices, cognitivas, lingüísticas, afectivas y sociales. Es por ello por lo que puede ser considerada una buena herramienta de enseñanza-aprendizaje en el segundo ciclo de Educación Infantil, pues además juega con la ventaja, según Simó y Espada (2013) de poder ser abordada desde diferentes actitudes pedagógicas.

3. ANÁLISIS DEL TEMA.

Durante la justificación realizada han ido apareciendo diferentes y variados conceptos estrechamente relacionados, en los cuales no se han profundizado. Por ello en este apartado se explicará con mayor detenimiento su relación con la idea principal del tema, de manera que se refuerce la justificación y se obtenga una mayor comprensión de esta. Los puntos a tratar son: La motricidad y su relación con el juego y la motricidad como elemento de motivación y su implicación en las emociones positivas (autoestima y autoconcepto).

3.1. MOTRICIDAD Y JUEGO.

Según Rigal (2006), las actividades motrices se prestan fácilmente a situaciones muy variadas y próximas al juego, que aumentan considerablemente la participación activa del niño. Será quizás por ello, por lo que Le Boulch (1981), como se ha dicho ya anteriormente, defiende que la motricidad en Educación Infantil debe ser una experiencia activa de confrontación con el medio, siendo el juego como ayuda educativa, el medio que permite al niño ejercer una función de ajuste individualmente o con otros niños. De hecho, Gil (2006) afirma que la educación motriz en Educación Infantil, considera al niño en su integridad, desde sus respuestas motrices, las cuales desvelan los conocimientos cognitivos, la socialización, los hábitos adquiridos, los aspectos emocionales y la capacidad de aprendizaje, conformándose así la personalidad del niño, y todo ello de la forma más lúdica posible.

Casolo y Albetazzi (2013) creen que el movimiento es un elemento vital para el ser humano de cualquier edad, pues a través de él, el niño sano permanecerá continuamente activo y permitirá que poco a poco, mediante la actividad-lúdico motora, se apodere del mundo que lo envuelve. Según Llorca (2002), será el juego el mecanismo que asegura la actividad motriz que el niño necesita, en los comienzos del comportamiento infantil, para conseguir una mejor adaptación a la vida. De hecho será su uso en las actividades de movimiento, lo que ofrecerá al niño un aprendizaje sin cansancio, el cual es considerado por el autor como enemigo de este (Nista-Piccolo, 2015). En Educación Infantil, Hernández-Martínez y González-Martí (2013), afirman que el docente considera el juego como el mejor medio facilitador y favorecedor del aprendizaje, por lo que creen que este debe actuar como eje organizador del trabajo escolar debido a su capacidad motivadora y placentera, la seguridad de activación (movimiento) que ofrece y su flexibilidad de organización. Es decir, se considera al juego como “una actividad física y mental fundamental, que favorece el desarrollo de la persona de forma integral, ya que constituye un medio que emplea los niños con el fin de reproducir sus vivencias relacionales con el entorno” (p. 99).

En palabras de Conde y Viciano (2001) podríamos decir que:

... el juego se considerará como un instrumento de aprendizaje no aislado, que sirve como vehículo para la adquisición de contenidos de cada área, evitando las formas de transmisión de los aprendizajes no adecuados a los intereses y motivaciones de los niños. (p.22)

Otro autor que defiende que el juego debe ser el eje central de toda actividad educativa en Educación Infantil, es Zapata (1989). Para este autor el juego es la vida del mismo niño, un elemento básico en la evolución del infante al estar relacionado con el desarrollo del conocimiento, de la afectividad, motricidad y socialización del pequeño. El autor considera que todo juego es la expresión de varios aspectos motrices. Interpretaciones similares son compartidas por Lavega (2007) al afirmar que el juego, ante todo, es actuar, sentir, etc., fluir mediante una participación activa o lo que es lo mismo, a través de la acción motriz, por Karl Gross (citado en Zapata, 1989), quien comprendía el concepto de juego como: "La más pura expresión de la experiencia motora" (p. 53) y por Llorca (2002), quien

señala en su trabajo que no pueden separar la explicación del juego infantil de su relación con el desarrollo ni de la actividad motriz.

También, cuando Bolaños (1986), como se ha escrito con anterioridad, cita en su libro a autores como Platón, quien aconsejaba el uso del juego como apoyo a la educación y a Montessori, quien, en sus experimentos educativos, utilizó actividades motrices y empleó juegos de contenidos educativo, todo ello para justificar la idea de que lograr una relación entre las materias, los contenidos y el movimiento no es algo reciente, podemos interpretar que el autor establece una estrecha relación entre movimiento y juego, pero también nos lleva a considerar que el aprendizaje de los contenidos a través del movimiento o de la actividad motriz, no podría entenderse sin este; es decir que el juego es considerado el mejor instrumento para el aprendizaje a través del movimiento.

De hecho, la educación del movimiento en Educación Infantil, según Ruiz García, Gutiérrez, Marques, Román y Samper, (2008 citado en Hernández-Martínez y González-Martí, 2013) es llevada a cabo mediante un método de trabajo basado en la experimentación, la creatividad y el juego. Dicho de otra manera, es llevado a cabo a través de una metodología lúdica y globalizadora que se vale de una intervención didáctica basada en el juego y el movimiento. Teniendo en cuenta este planteamiento, se considera que la motricidad es imprescindible para que se produzca el juego y así lo demuestra Lavega (2007) cuando señala que el juego es el escenario ideal para una educación (física) motriz, la cual define como una pedagogía activa, interesada en hacer un uso pedagógico de las situaciones motrices.

El juego que se caracteriza por la motricidad y la actividad motriz recibe el nombre de juego motor, por lo que la motricidad será el denominador común presente en todos los tipos de juegos motores: perceptivo-motores, simbólicos, de reglas, deportivos, etc. (Navarro, 2002).

Navarro (2002) define, textualmente, este tipo de juego como:

Organización que incluye todos los tipos de situaciones motrices en forma de actividades lúdicas, que comportan conductas motrices significativas y que podrían cumplir distintos objetivos (pedagógicos recreativos, de dinamización de grupos, culturales, deportivos). Lo que nos permite concretar que juego motor es una actividad lúdica significativa que se conforma como una situación motriz y medida por un objetivo motor. (p.142)

Queda bastante claro que el juego motor es una organización lúdica caracterizada por el uso significativo de la motricidad, pero reconocer el grado de esta significación es algo problemático (Navarro, 2002). Por ello para identificarlo presta atención a la intensidad física, a la dificultad de las habilidades y al contexto donde se desarrolle la motricidad.

Zapata (1989), señala que los aprendizajes escolares bien orientados por medio de los juegos motores logran aprendizajes significativos que ayudaran y contribuirán en el desarrollo cognitivo, afectivo y social, pero para ello será necesario tener en cuenta que el juego es la actividad vital de la vida del niño. En palabras de Ponce de León, Alonso Ruiz y Valdemoros (2009):

...el juego motor se constituye en el principal instrumento de la intervención educativa por su carácter motivador, creativo y placentero, por las situaciones en que se desarrolla, por su capacidad globalizadora e integradora y por las posibilidades de participación e interacción que propicia. (p.127)

Otones y López Pastor (2014) comprueban la eficacia de este tipo de juegos mediante la realización de un programa de motricidad en el segundo ciclo de Educación Infantil basado en la aplicación de 7 cuentos motores en los que los resultados obtenidos parecen indicar que el desarrollo de este programa contribuye positivamente en el proceso de enseñanza-aprendizaje; fomenta la motivación, la atención del alumnado, la participación activa y el trabajo en valores. Además permite trabajar diferentes contenidos motrices, adaptar las sesiones a los diferentes ritmos de aprendizaje y la aproximación del adulto al mundo de los niños.

En la misma línea, Serrabona (2008), utiliza, en el segundo ciclo de Educación Infantil, como juego motor los cuentos vivenciados, para a través del cuerpo y el movimiento trabajar las diversas dimensiones de la persona: cognitiva, afectiva, conativa, fantasmática, ética, relacional, etc., y favorecer con ello su desarrollo integral.

Atendiendo a la lógica interna de Parlebas (1981 citado en Lavega, 2007) se establece la siguiente clasificación de los juegos o situaciones motrices: juegos motores o en solitario que no conlleva la interacción con otras personas y juegos sociomotores que sí implican esa interacción. En este último tipo de juegos el autor identifica los juegos de cooperación, de oposición y de cooperación y oposición, siendo los juegos de cooperación, según Sáez de Ocáriz, Lavega, Mateu y Rovira (2014), generadores de emociones positivas.

Lavega y otros (2011 citado en Sáez de Ocáriz, Lavega, Mateu y Rovira, 2014), defiende esta idea al dar por hecho que las prácticas motrices manifiestan altos niveles de emociones positivas a través de situaciones motrices de cooperación en las cuales no existen competición, es decir, ni ganadores ni perdedores.

Llegados a este punto se llega a la conclusión de que el trabajo de la motricidad, la actividad motriz, el juego motor o como lo queramos denominar, generan o producen en el niño una serie de emociones, en este sentido agradables, que lo implican en el aprendizaje de los contenidos que se imparte, siendo la motivación, como se ha mencionado brevemente con anterioridad o como se explicará a continuación, un factor determinante.

3.2. MOTRICIDAD Y MOTIVACIÓN

Rigal (2006) señala que uno de los principios de la sesión de motricidad es aprovechar la motivación que proporciona la práctica de actividades motrices para que todos los niños y niñas participen, y presentar las actividades de manera motivadora. Pues, según Pérez Mariscal (2009), el alumno manifiesta su motivación cuando está activo, cuando atiende, cuando cuestiona, cuando ayuda y cuando siente deseo y placer por analizar alguna actividad.

Carrillo, Padilla, Rosero y Villagómez (2009) y Pérez Mariscal (2009) defienden que la motivación, del latín *motivus*, relativo al movimiento, es aquello que mueve, provoca o suscita, es el motor de la conducta humana. Según estos autores, el interés por la actividad es despertado por una necesidad, mecanismo que incita a la persona a la acción, y que puede ser de origen fisiológico o psicológico. Explican que cuando surge una necesidad, se produce un estado de tensión, insatisfacción e inconformismo que lleva al niño a desarrollar un comportamiento o acción capaz de descargar dicho estado, de manera que se puede decir que la motivación surge del deseo de satisfacer dicha necesidad.

Pérez Mariscal (2009) afirma que el ser humano tiene gran variedad y cantidad de necesidades que van apareciendo a medida que el niño se va desarrollando, destacando entre ellas la necesidad de diversión, de juego, de descubrimiento, de ensayo, de experimentación, superación y movimiento, constituyéndose esta última según Latorre (2007 citado en Ponce de León y Alonso Ruiz, 2009), como se ha dicho ya anteriormente, en una necesidad o motivación primaria en niños con un desarrollo y crecimiento adecuado.

La relación que se establece entre motivación y necesidad en los planteamientos anteriores, lleva a concluir lo siguiente:

- Tener una necesidad y estar motivado es tener interés hacia algo, siendo esta necesidad o motivación la que lleva al niño a la acción. De manera que podemos decir que cuando el niño se encuentra en continuo movimiento y se implica en todo aquello que le lleva a la participación activa (explorar experimentar) en una actividad, es debido a su estado motivacional.
- Si el movimiento es considerado una necesidad el niño va a hacer todo lo posible por implicarse en la acción que lo lleve a satisfacer esta necesidad (motivación). De tal manera, podemos afirmar que movimiento y motivación, como se ha dicho al principio, están estrechamente relacionados, no solo por ser el movimiento una necesidad básica en el desarrollo evolutivo del niño, sino también por ser fruto de la motivación.

La motivación, según Pérez Mariscal (2009) puede ser influida por factores inherentes al alumno, como son los factores afectivos (emociones, sentimientos y las tareas), de personalidad (autoestima, autoconcepto) y cognitivos (inteligencia, habilidades, expectativas de éxito o fracaso) y/o factores relacionados con el medio, como son los factores ligados al alumno, a la personalidad del docente; al método de enseñanza-aprendizaje utilizado y a las condiciones de los materiales.

Teniendo en cuenta estos factores externos e internos, Morón (2011) establece la siguiente clasificación de la motivación:

- Motivación intrínseca, relacionada con la tarea.
- Motivación relacionada con el “yo”, con el autoconcepto y la autoestima.
- Motivación centrada en la valoración social, relacionada con la aceptación y la aprobación que se recibe por parte de las personas que el alumno/a considera superiores a él.
- Motivación relacionada con la consecución de recompensas externas (premios y regalos).

La motivación relacionada con el “yo”, con el autoconcepto y la autoestima, es uno de los tipos de motivación al que hemos hecho referencia a lo largo del trabajo cuando decíamos que el movimiento jugaba un papel importante en el desarrollo de las emociones del niño, pues a partir de la interacción con el medio, este obtenía una serie de experiencias agradables y/o desagradables que influirían en la construcción de su autoestima, la cual era defendida por Gil (2003) como un factor importante e influyente en la motivación.

De hecho, Bolaños (1986) indica que uno de los grupos de investigadores que han propuesto en la actualidad algunas teorías relacionadas con el movimiento señala que las actividades motrices así como las satisfacciones que resultan del éxito logrado en ellas, acrecientan la valoración de sí mismo que tiene el niño, logrando que este se esfuerce en tareas intelectuales y motrices. Ante ello, podemos considerar que este éxito del niño no solo incrementa su autoestima, sino que lo motiva para emprender el próximo reto. Por lo tanto se puede considerar al movimiento como un factor motivador del aprendizaje.

En cualquier caso, queda bastante claro, como dice Morón (2011), que la motivación, además de estar compuesta de necesidades, deseos, tensiones, incomodidades y expectativas, constituye un paso previo al aprendizaje y es considerado como motor del mismo.

En palabras de Carrillo, Padilla, Rosero y Villagómez (2009):

...la motivación es aquella actitud interna y positiva frente al nuevo aprendizaje, es lo que mueve al sujeto a aprender, es por tanto un proceso endógeno. Es indudable que en este proceso en que el cerebro humano adquiere nuevos aprendizajes, la motivación juega un papel fundamental. (p. 24)

4. CONCLUSIONES.

Como hemos podido ver a lo largo de todo el trabajo realizado, la motricidad no solo es importante porque permite el desarrollo motor del alumnado, sino también porque a través de ella el niño expresa y comunica sus emociones y adquiere los conocimientos pertenecientes al ciclo, siendo el movimiento un factor determinante en el aprendizaje al ser considerado un agente motivador capaz de impulsar al niño a la acción, que junto al juego ocupa un lugar relevante en el día a día del pequeño. Es por ello que la etapa de educación infantil es perfecta para el desarrollo de competencias específicas en el niño, que marcarán su personalidad y su posterior desarrollo tanto personal como académico (Silva, Neves y Moreira, 2016).

El propósito de defender esta idea es conseguir concienciar a la persona que lo lea de la necesidad de trabajar el elemento más vital del que dispone el niño desde antes de su nacimiento, el movimiento, el cual, si se trabaja a través de la motricidad, permite al niño desarrollar su identidad, controlar su cuerpo y movimientos, expresar y comunicar emociones, etc. En definitiva, le permite interactuar con el mundo que le rodea, imprescindible para la adquisición de cualquier aprendizaje.

El hecho de mantener a los niños durante tanto tiempo sentado y en silencio consideramos que es una forma de prepararlos o más bien acostumbrarlos a la situación que deberán vivir unos años más tarde, puesto que, de otra forma, no entendería cual es el objetivo o propósito de esto. Consideramos injusto, o quizás inapropiado, que se prive al niño de esas necesidad continua de movimiento, puesto que al hacerlo estamos coartando su interacción, sus momentos de exploración y experimentación, y por lo tanto su aprendizaje. El día en el que se deje de enseñar al niño pensando en lo que necesitará aprender posteriormente y se enseñe lo que parte de sus necesidades e intereses en el momento y en el ahora, no solo incrementará el aprendizaje de los pequeños sino también su felicidad.

Viciano, Conde y Conde (2002) defienden que la vida infantil no se puede concebir sin el juego, puesto que al jugar, el niño responde a la necesidad de hacer suyo el mundo que le rodea. Según Zapata (1990 citado en Viciano, Conde y Conde, 2002), es un aspecto esencial en el desarrollo del infante, en cuanto que está ligado al desarrollo del conocimiento, de la afectividad, motricidad y socialización del pequeño.

En cualquier caso, queda bastante claro que, al partir del interés y de las necesidad del niño debe ser tenido en cuenta a la hora de diseñar y llevar a cabo la acción docente, puesto que en palabras de Villa de Madrid (2006), los centros de Educación Infantil han de plantearse el desarrollo integral de los niños de una manera lo más adecuada posible, aportando en cada instante una educación acorde a sus necesidades, respetando siempre el momento evolutivo de cada niño o niña, y todo ello dentro de un contexto de afectividad, de calidez y un ambiente acogedor que motive y estimule sus capacidades potenciales.

5. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

Abete, V. (2015). *La educación emocional en infantil, a través de la psicomotricidad innovadora*. Trabajo Fin de Grado en maestro de Educación Infantil. Navarra: Universidad Pública de Navarra, Facultad de Ciencias Humanas y Sociales. Recuperado de:

<http://academica-e.unavarra.es/bitstream/handle/2454/18347/TFG%20-%20Virginia%20Abete%20Ortiz.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Aucouturier, B. y Mendel, G. (2004). *¿Por qué los niños y las niñas se mueven tanto?: lugar de acción en el desarrollo psicomotor y la maduración psicológica de la infancia*. Barcelona: Graó.

Barrón, A.L., Grasso, A.E., García Márquez, C., Bringas, E., Aquino, H.E., Gerrero Soto, J.A. et al. (2011) *Educación física en Educación Básica: actualidad didáctica y formación continua de docentes*. México, D.F: SEP.

Bolaños, G. (1986). *Educación por medio del movimiento y expresión corporal*. San José, Costa Rica: EUED Editorial Universidad Estatal a Distancia.

Carrillo, M., Padilla, J., Rosero, T. y Villagómez, M.S. (2009). La motivación y el aprendizaje: Alteridad. *Revista de Educación*, 2(4), 20-32.

Casolo, F. y Albetazzi, S. (2013). ¿Cuál didáctica para la Motricidad Infantil? *Revista motricidad y persona*, 13, 31-38.

Conde, J.L y Viciano, V. (2001). *Fundamentos para el desarrollo de la motricidad en edades tempranas* (2da ed). Málaga: Ediciones Aljibe.

Farreny, M.T. y Román, G. (1997) *El descubrimiento de sí mismo. Actividades y juegos motrices en la escuela infantil (2ºciclo)*. Barcelona: Graó.

Gil, P. (2003). *Desarrollo psicomotor en educación infantil: (0-6 años)*. Sevilla: Wanceulen.

Gil, P. (2006). Abordar y ofrecer la motricidad en programas de alta calidad para los niños pequeños: propuesta global de la Educación Física en Infantil. *Revista Iberoamericana de Psicomotricidad y Técnicas Corporales*, 22(6), 37-68.

Gómez, A.; López, M.F. y Sánchez-Alcaraz, B.J. (2015). Diseño, validación y aplicación de una hoja de observación para la evaluación de la psicomotricidad Acuática (HOEPA) en edad infantil. *Sportis Scientific Technical Journal*, 1 (3), pp. 270-292. Recuperado de http://revistas.ucd.es/index.php/SPORTIS/article/view/1418/pdf_14. Acceso el 30 de mayo de 2017.

Gutiérrez, L.; Fontenla, E.; Cons, M.; Rodríguez, J.E. y Pazos, J.M. (2017). Mejora de la autoestima e inteligencia emocional a través de la psicomotricidad y de talleres de habilidades sociales. *Sportis Scientific Technical Journal*, 3 (1), pp.187-205. DOI:<http://dx.doi.org/10.17979/sportis.2017.3.1.1813>

Hernández-Martínez, A. y González-Martí, I. (2013). Estrategias metodológicas de la Educación Física en Educación Infantil. En Gil, P. (Coord.), *Desarrollo curricular de la educación física en la educación infantil*. (pp. 93-104). Madrid: Pirámide.

Latorre, P. (2007). La motricidad en educación infantil, grado de desarrollo y compromiso docente. *Revista de educación física: renovar la teoría y práctica*, (107), 11-16.

Lavega, P. (2007). El juego motor y la pedagogía de las conductas motrices. *Revista Conexões*, 5(1), 27-41.

Le Boulch, J. (1981). *El desarrollo psicomotor desde el nacimiento a los seis años*. Madrid: Doñate.

Llorca, M. (2002). La psicomotricidad como propuesta de intervención educativa. En Llorca, M., Ramos, V., Sánchez Rodríguez, J. y Vega, A (Coord.), *La práctica psicomotriz: una propuesta educativa mediante el cuerpo y el movimiento*. Malaga: Aljibe.

Martín Domínguez, D. (2008). *Psicomotricidad e intervención educativa*. Madrid: Ediciones Pirámide.

M.E.C. (2006) Real Decreto 1630/2006, de 29 de diciembre, por el que se establecen las enseñanzas mínimas del segundo ciclo de Educación infantil. Madrid.

Mesonero, A. (1994). *Psicología de la educación psicomotriz*. España: Universidad de Oviedo.

Ministerio de Educación, República de Chile (2011). *Experiencias de aprendizaje sobre corporalidad y movimiento*. Santiago: Autor.

Mora, D.J., García Pinillo, F. y Latorre, P. (2017). Actividad física, condición física y salud en niños preescolares. Estudio de revisión narrativa. *Revista digital de educación física*. (45), 105-123.

Morón, M. C. (2011). La importancia de la motivación en educación infantil. Temas para la Educación. *Revista digital para los profesionales de la enseñanza*, 12, 1-5.

Navarro, V. (2002). *El afán de jugar. Teoría y práctica de los juegos motores*. Barcelona: Inde.

Nicuesa, M. (2012). ¿Qué relación existe entre emociones y autoestima?. *Psicoblog. Psicología para ser feliz*. Recuperado de: <http://psicoblog.com/que-relacion-existe-entre-emociones-y-autoestima/>

Nista-Piccolo, V.L. (2015). *Movimiento y expresión corporal en educación infantil*. Madrid: Narcea Ediciones.

Otones, R. y López Pastor, V.M. (2014). Un programa de cuentos motores para trabajar la motricidad en educación infantil. *La Peonza: Revista de Educación Física para la paz*, 9, 27-44.

Pellicer, I. (2012). *La educación de las emociones a partir del cuerpo en movimiento*. Recuperado de: <http://es.slideshare.net/irenepellicer/la-educacin-de-las-emociones-a-partir-del-cuerpo-en-movimiento-andorra-2012>

Pérez mariscal, A. J. (2009). La motivación. *Revista Digital CSI•F Andalucía*, 14, 1-9.

Ponce de León, A. (2009). Introducción. En Ponce de León, A. (Coord.), *La educación motriz para niños de 0 a 6 años*. (pp. 11-14). Madrid: Biblioteca Nueva.

Ponce de León, A. y Alonso Ruiz, R.A. (2009). Análisis de los elementos curriculares básicos de la educación motriz. En Ponce de León, A. (Coord.), *La educación motriz para niños de 0 a 6 años*. (pp. 15-35). Madrid: Biblioteca Nueva.

Ponce de León, A.; Alonso Ruiz, R.A. y Valdemoros, M.Á. (2009). Métodos y estrategias de trabajo en educación infantil. En Ponce de León, A. (Coord.), *La educación motriz para niños de 0 a 6 años*. (pp. 109-171). Madrid: Biblioteca Nueva.

Pons, R. y Arufe, V. (2016). Análisis descriptivo de las sesiones e instalaciones de psicomotricidad en el aula de Educación Infantil. *Sportis Scientific Technical Journal*, 2 (1), 125-146. Recuperado de http://revistas.udc.es/index.php/SPORTIS/article/view/sportis.2016.2.1.1445/pdf_37. Acceso el 30 de mayo de 2017.

Porstein, A. M. (1980). *Aprendizaje por el movimiento en el ciclo preescolar*. Buenos aires: La Obra.

Rigal, R. (2006). *Educación motriz y educación psicomotriz en Preescolar y Primaria*. España: INDE.

Sáez de Ocáriz, U., Lavega, P., Mateu, M. y Rovira, G. (2014). Emociones positivas y educación de la convivencia escolar. Contribución de la expresión motriz cooperativa. *Revista de Investigación Educativa*, 2 (32), 309-326.

Serrabona, J. (2008). Los cuentos vivenciados: imaginación y movimiento. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 62(2), 61-78.

Silva, M., Neves, G. y Moreira, S. (2016). Efectos de un programa de Psicomotricidad educativa en niños en edad preescolar. *Sportis Scientific Technical Journal*, 2 (3), pp.326-342. DOI: <http://dx.doi.org/10.17979/sportis.2016.2.3.1563>

Simó, A. y Espada, M. (2013). La intervención docente en psicomotricidad en los centros de educación infantil de Barcelona. *Revista Internacional de Ciencias Sociales de la Actividad Física, el Juego y el Deporte*, 5, 55-74.

Sugrañes, E., Ángel, M.A., Andrés, M.N., Colomé, J., Martí, M.T., Martín, R.M. et al (2007). *La educación psicomotriz (3-8 años)*. Barcelona: Graó.

Teixeira, H.J.; Abelairas, C.; Arufe, V.; Pazos, J.M. y Barcala, R. (2015). Influence of a physical education plan on psychomotor development profiles of preschool children. *Journal of Human Sport & Exercise*, 10 (1), pp.126-140.

Vargas, R. y Carrasco, L. (2006). El cuento motor y su incidencia en la educación por el movimiento. *Pensamiento educativo* 38, 108-124.

Viciano, V. Conde, J.L. y Conde, J. (2002). El juego como vehículo para la adquisición de los aprendizajes. *Tavira: Revista de ciencias de la educación*, 18, 91-106.

Villa de Madrid, M.D. (2006). Presentación. *Revista Iberoamericana de Psicomotricidad y Técnicas Corporales*, 22(6), 5-6.

Zaldivar, N. (2014). *Mejora de la educación emocional a través de la motricidad*. Trabajo Fin de Grado en maestro de Educación Infantil. La Rioja: Universidad de la Rioja, Facultad de Letras y de la Educación. Recuperado de: http://biblioteca.unirioja.es/tfe_e/TFE000710.pdf

Zapata, O. (1989). *El aprendizaje por el juego en la escuela primaria*. México: Pax México.

Zurita, M. (2009). La psicomotricidad en educación infantil. *Revista Digital CSI•F Andalucía*, 14, 1-9.

Fecha de recepción: 17/5/2017

Fecha de aceptación: 3/6/2017